

Dotar, construir, conectar

Relatos sobre el gobierno de la monarquía borbónica en España, el Tucumán y el Río de la Plata (1700-1809)

Rano de la Cruzada, gral. al Chaco, Año de 52.

A. Caminos q^{de} Deuen llebar los se^ñales hasta el R. Grande.

B. El que Deuen Ueban los Del Paraguay.

 Ciudad con Gobernador.

II. Poblacion de Españoles. ♦ Fuente.

5 Pueblo de Indios. . tolderías de Indios.

Los Coxenmeños no llegaron mas que a la mitad del Camino de Alta los años pasados quando fueron al descubrimiento de ese Camino, y llevaron el humbo p^r el Rio Grande y las bueltas q^e se señalaban.



Dotar, construir, conectar.
Relatos sobre el gobierno de la
monarquía borbónica en España,
el Tucumán y el Río de la Plata
(1700-1809)

Griselda Tarragó
Martín Gentinetta
(Coords. y comps.)

Colecciones
del CIFYH 

Dotar, construir, conectar. Relatos sobre el gobierno de la monarquía borbónica en España, el Tucumán y el Río de la Plata, 1700-1809 / Tarragó, Griselda... [et al.]; compilación de Tarragó, Griselda; Martín Gentinetta. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1708-2

1. Monarquías. 2. Historia Política. I. Tarragó, Griselda, II. Tarragó, Griselda, , comp. III. Gentinetta, Martín, comp.

CDD 321.6

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Archivo General de Indias, MP-BUENOS_AIRES,62 «Plano de la entrada general al Chaco, año de 59»

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Capítulo 3

El comerciante colonial en el proyecto ilustrado de Alonso Carrió de la Vandra (Lima, 1775)¹

María Victoria Márquez*

Cuando la actividad mercantil en el Río de la Plata se había consolidado al punto de demandar la fundación de una nueva sede virreinal y Real Audiencia en Buenos Aires —1776 y 1785 respectivamente— lectores americanos y europeos ya contaban con el relato mejor conocido y estudiado de los que se ocupan de retratar el Tucumán colonial, *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandra.² Este escrito publicado en Lima en 1775 bajo el pseudónimo de “Concolorcorvo” es el más difundido del autor. El texto toma la forma de relato de viajes, pero también está pensado como una parodia del típico informe jurisdiccional del buen burócrata borbónico.³ Dos narradores dominan el relato, uno es “el Visitador” que representa ficcionalmente la voz del propio Alonso Carrió de la Vandra; el otro, es el asistente del Visitador, Don Calixto Bustamante Carlos Inca alias Concolorcorvo, un personaje que se autodefine con ambivalencia como indio o mestizo. Estos narradores a veces monologan y otras dialogan sobre una diversidad de temas asociados a su trayecto de viaje. Así, Carrió realiza un trazado geográfico y cultural desde Montevideo, en el Atlántico sur, hasta la capital virreinal del Perú. La primera

1 Una primera aproximación a este tema fue desarrollada en otro lado (Márquez, 2018).

2 La guía fue publicada ilegalmente y con datos de edición falsos. La edición *principes* indica que se publicó en Gijón en 1773, en la Imprenta de La Robada. Sin embargo, se ha determinado que en verdad salió en Lima en 1775 (Busaniche, 1942, p. xii).

3 Céspedes del Castillo ofrece una excelente síntesis de las características de la burocracia colonial en el período más importante de las reformas político-administrativas de Carlos III (2009, [1983], pp. 358-365).

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

Contacto: victoria.marquez@ffyh.unc.edu.ar

parte del libro trata el comienzo de su viaje en la Banda Oriental, su paso a Buenos Aires y de allí un recorrido pausado por las rutas terrestres que conducían al Alto Perú. La segunda parte continúa este camino en dirección al Pacífico y hasta la ciudad de Lima. Al final se agregan dos “apéndices” donde el Visitador cuenta una enigmática historia que contiene una adivinanza.

Alonso Carrió de la Vandera había llegado a las Indias desde España, primero en calidad de comerciante, como muchos inmigrantes peninsulares. Como ya planteaban los clásicos estudios de Marcel Bataillon (1960) y Emilio Carilla (1976), la experiencia de Carrió en el comercio permea su mirada y también se refleja en su escritura donde orienta la organización del texto mismo. Sin embargo, una vez establecido en el Perú, Carrió fue designado oficialmente como visitador de la Real Carrera de Postas y Correos en esta jurisdicción virreinal, como parte de un esfuerzo comprensivo del reinado de Carlos III por mejorar la eficacia de las comunicaciones y la circulación en sus territorios.⁴ La obra legada por este autor refleja el entrecruzamiento de ambas experiencias, la del mundo mercantil y de los intereses privados, junto a la del preciso y agudo funcionario borbónico.

Se ha planteado que el propósito de *El lazarillo de ciegos caminantes* es presentar un retrato satírico del gobierno del Virrey Manuel de Amat y Junyent (1761-1776) (Hill, 2005, p. 3). En él se expone a la crítica del público la duplicidad estratégica de las elites peruanas quienes, bajo el amparo de las autoridades virreinales, se presentaban como modernas, útiles y leales ante la Corona, mientras localmente demostraban un apego a tradicionales valores estamentales, dudosa lealtad monárquica y una débil sujeción al orden legal.⁵ En este marco, Carrió describe en particular el correo de postas reales y revela que en la trastienda de este operaba libre-

4 Sobre el inicio de las reformas en sistema de correos durante el reinado de Carlos III, Kuethe y Andrien (2018, pp. 267-268).

5 Patricia Marks presenta una excelente reconstrucción de los entramados políticos y económicos de en la Ciudad de los Reyes desde el último cuarto del siglo XVIII –como antecedentes de la revolución de independencia– con especial tratamiento de los comerciantes y el Consulado (2007, pp. 11-54).

mente un complejo sistema de contrabando del que se beneficiaban los poderes locales y regionales.⁶

En las últimas décadas, las aproximaciones críticas al texto han preferido distanciarse del aspecto informativo de la guía, entendiéndolo como el nivel discursivo más directo y menos rico (Stolley, 1992; Meléndez; 1999). Sin embargo, interesa aquí volver sobre este nivel descriptivo e informativo del texto que se dirige a los “caminantes”, un término que se refiere no sólo a los simples transeúntes de las provincias del Perú sino también a individuos involucrados en alguna forma de trato o comercio en dichos circuitos. La intención informativa de la “guía de caminantes” se vuelve más relevante en el contexto de la obra completa del autor. Hacia 1782, Carrió pasó del análisis crítico y la denuncia solapada a elaborar un plan de reforma de impronta racionalista e ilustrada. Esta suerte de informe que se conoce comúnmente como *Reforma de Perú*, define con más claridad la mirada del autor sobre las realidades políticas y económicas de los territorios del antiguo virreinato.⁷ El presente artículo examina ambos textos de Carrió y propone una reconstrucción crítica de ese proyecto, en particular, su perspectiva sobre la economía colonial y sus agentes. A partir de allí se revelan dos aspectos centrales de la obra del Visitador de correos que han sido poco explorados: por un lado, la emergencia de una figura protagónica del paisaje recorrido por el autor que es el comerciante de los mercados terrestres de larga distancia; y, por otro lado, la proyección de una racionalidad económica que reconfigura el cuadro de las jerarquías sociales coloniales a partir de la posición de los sujetos en el espacio mercantil.

La crítica que plantea Carrió de la Vandera hace de un sector de la sociedad colonial el sujeto de la modernidad americana y, del otro, un obstáculo. Por un lado, los agentes del comercio americano encarnan lo que en la mentalidad ilustrada de Carrió representa la vanguardia de la

6 Ruth Hill sostiene que el término “correo” en *El lazarillo* constituía un guiño semántico reconocible para el lector del siglo XVIII. El “correo” se refiere al que hace de vigilante en una banda de ladrones y se ocupa de custodiar que nadie ajeno a la operación se dé cuenta. De forma análoga, el sistema de correos, según Carrió, facilitaba el encubrimiento del contrabando de metales (Hill, 2005, p. 35-36).

7 Las dos primeras hojas de este manuscrito se han perdido y por lo tanto se desconoce el título originalmente dado por su autor. Lo referiremos aquí como *Reforma del Perú* siguiendo la decisión de Pablo Macera, quien en 1966 publicó por primera vez la totalidad del manuscrito que se conserva.

reforma. El comerciante que habita los circuitos interregionales es un sujeto que responde a los principios de organización y orden, utilidad, experiencia, mérito personal y conocimiento práctico del mundo. Por otro lado, los vecinos y colonos representan un obstáculo para el florecimiento del virreinato. Estos se distinguen por gozar del privilegio de la herencia (problemática sobre todo cuando es puramente simbólica), por su relativo aislamiento cultural respecto del resto de la sociedad americana, y por detentar prerrogativas corporativas basadas en fueros militares, eclesiásticos o nobiliarios.

Las interpretaciones actuales sobre *El lazarillo de ciegos caminantes* suelen asociar su discurso subyacente sobre sujetos útiles e inútiles a una toma de posición de Carrió en las disputas de poder entre criollos y peninsulares que afloraban en Lima en el último cuarto del siglo XVIII. Con frecuencia también, se limita el análisis a la segunda parte de la obra donde se trata del camino desde el Alto Perú hasta el asiento de la corte virreinal (Stolley, 1992; Zanetti, 1995, p. 255-265; O'Connor, 1996, pp. 333-350; Altuna, 2002). Sin embargo, una lectura atenta de la primera parte del texto revela cómo el autor concibe la vida económica del virreinato integralmente. La lupa del visitador de correos se proyecta sobre otros espacios y agentes de esa economía, entre ellos, la Gobernación del Tucumán y los comerciantes del trajín de mulas.⁸

Los “señores muleros” y la modernidad en los mercados de tierra

Tanto *El lazarillo de ciegos caminantes* como el texto de *Reforma de Perú* ponen en el centro de la crítica la actividad en los caminos interiores que configuraban los circuitos más alejados de los mercados interregionales del virreinato de Perú en el siglo XVIII. Carrió extiende la valoración de la actividad mercantil y de sus agentes, del puerto a las provincias americanas. Lo hace al presentar nociones de mercado, mercader y comercio como fuerzas ordenadoras y civilizadoras, cuyo alcance trasciende lo económico para articularse en un proyecto político global. En otras palabras,

8 Al mismo tiempo, la distinción entre criollos y españoles que ha preocupado a la crítica contemporánea se disuelve en otras categorías de naturaleza regional, como la de “tucumano”, que por momentos define a un sujeto criollo, o a un comerciante, o también al sujeto mestizo. Existen lecturas integrales de *El lazarillo de ciegos caminantes* que suelen enfocar el análisis en el discurso de la hibridez que la pluma de Carrió delinea (Meléndez, 1999; Hill, 2005).

al dar visibilidad a las dinámicas del mercado interno virreinal éstas se proyectan como parte integral del espacio de la monarquía hispana. Estas ideas se expresan en un lenguaje franco y directo en la última obra de Alonso Carrió de la Vandera datada en 1782, la *Reforma del Perú*. Allí Carrió presenta un elaborado programa de reforma donde expone sus ideas sobre población, asimilación cultural, agricultura y comercio. Se ha planteado que este texto recrea una “provincia imaginaria”, un territorio idealizado, por lo alejado de las posibilidades reales de ejecución de buena parte de sus propuestas (Altuna, 2002a; 2002b). Interesa revisar este documento porque allí Carrió de la Vandera retoma su concepto sobre el sistema ideal de organización social y política en el Perú y, en ese gesto, recoge todo lo aprendido en décadas de viajes por distintas secciones de la geografía hispanoamericana.

En este programa de reformas, Carrió de la Vandera incluye una abierta y directa defensa de los comerciantes por su utilidad social. Desde esta perspectiva, la práctica mercantil otorga unos saberes fundamentales para la administración de una jurisdicción: “los españoles tanto americanos como europeos necesitan igual término [de diez años] y algo más de Comercio no interrumpido para ser buenos Jueces” (Carrió en Macera, 1966, p. 32). El mercader es quien en su propia actividad profesional releva y sistematiza cotidianamente datos pertinentes para la administración de las jurisdicciones donde deposita sus intereses. Se trata de una tarea de inteligencia que se espera, por otro lado, del administrador borbónico, aunque éste debe procurar la misma información mediante dispositivos extraordinarios, como las visitas. En este sentido, Carrió explica que los comerciantes:

Por la exactitud en las pagas o lentitud comprenden el carácter y progreso que hace el menudo comercio. Saben con puntualidad la sustancia del comercio interior de todo el reino, y qué efectos son los más gastables en cada ciudades y pueblos. Tienen un conocimiento perfecto de los sugetos más cabales que residen en las poblaciones (Carrió en Macera, 1966, p. 32).

El ejercicio de relevamiento que viene con la vida mercantil establece puentes entre los intereses de gobierno, el ámbito de los negocios y el espacio más íntimo de la economía familiar: “como Depositarios y Administradores de los caudales del Público saben los fondos de cada familia y los gastos que cada una hace.” Finalmente, Carrió apela a una imagen

alegórica del mercader en su tienda: “el Mostrador de un comerciante es el taller donde se fabrica la prudencia, la templanza, el agrado con buenos y malos y la paciencia con todos” (Carrió en Macera, 1966, p. 32). Una representación posiblemente inspirada en el grabado representativo del Mercader en el tratado de Jacobo de Cessoliss, *Ludo Scacchorum* (c.1300). Esta obra medieval muy difundida en Europa –luego traducida al castellano en el siglo XVI como *El juego del ajedrez o dechado de fortuna*–, emplea el juego del ajedrez como una metáfora de la sociedad y las relaciones de poder donde el personaje del Mercader ocupa un rol propio y benéfico en el contexto “de la perfecta República” (Petit, 2016, pp. 26-27). Con esta referencia, Carrió avanza su argumento en torno a la valoración de las virtudes intrínsecas del comerciante y alienta la premisa de su necesaria contribución a la buena administración de la sociedad colonial.

El comercio y sus agentes constituyen un intermediario fundamental de redes sociales y de comunicación. A pesar de las teorías fisiócratas que comenzaban a divulgarse a través del Atlántico, la obra de Carrió es un exponente del arraigo de una conciencia mercantilista que erige al comercio en una máquina de producir los valores y comportamientos necesarios para el bien del cuerpo de la República. El proyecto *Reforma del Perú* elabora con detenimiento la cuestión de los intercambios dentro del espacio colonial y su papel como matriz ordenadora tanto del espacio como de los sujetos y su moral. Con el ejemplo de la experiencia de Nueva España y sus mercados regionales Carrió otorga a las relaciones mercantiles un carácter civilizador:

El motivo porque la Nueva España está aún floreciente no es otro que el del comercio interior que tienen entre sí los pueblos por medio de tiangues o mercados sin interrupción alguna. Con este motivo adelantan sus tejidos las naturales que son todas laboriosas y por su naturaleza codiciosas. [...] Fuera un proceder infinito referir las ventajas que emanan al reino de estos mercados continuos. Ellos destierran la ociosidad, promueven la abundancia y adelantan infinito las Artes haciendo una sorda guerra a los enemigos del Estado con utilidad de nuestro monarca. (Carrió en Macera, 1966, p. 82)

Sus observaciones sobre la relevancia de los mercados dentro del continente suponen una mira decididamente americana sobre la economía si la comparamos con los principales proyectistas españoles de la era borbónica, como Gerónimo de Ustáriz, quienes estaban en verdad preocupa-

dos por la pérdida del dominio español sobre el comercio transatlántico y por la debilidad del comercio interior en la península. De ahí que este documento refuerza el papel protagónico de las provincias interiores en la modernidad americana, a pesar de ser estas un ámbito de tránsito y de frontera cuya población en general era pobre en comparación a otras geografías coloniales que el autor había conocido en persona.

Esta perspectiva del autor sobre el comercio ya aparecía expresada en *El lazarillo de ciegos caminantes*. En particular, esto se observa en su descripción del paisaje mercantil del Tucumán donde incluye tanto a los grandes tratantes de mulas como a los pequeños vendedores. Los consejos que ofrece la guía de caminantes para los “pasajeros comerciantes” más de una vez apelan específicamente a los pequeños tratantes, “pegujaleros” y “chanveries” (Carrió, 1775, pp. 15-16).⁹ Los recorridos que hacen comerciantes pequeños y grandes son distintos y ameritan comentarios específicos para la utilidad de cada mercado. Por ejemplo, el Visitador recomienda

que no se entre al Cuzco con rezagos sino con el fin de sacrificarlos a un ínfimo precio. Tiene por más acertado que se pase con ellos a la feria de Cocharcas, sobre que tomarán sus medidas los pequeños comerciantes, a quienes se previene que no pierdan venta desde el primer día que se abra la feria, porque ha observado que todos los días van en decadencia los precios (Carrió, 1775, p. 17).

Para los grandes mercaderes que llevan cargas para redistribución de importaciones al por mayor en Cuzco, La Paz, Oruro o Potosí “estas advertencias son inútiles, y aun pudieran ser perjudiciales”. A continuación, agrega que a estos comerciantes convendría entregar “toda la carga gruesa de lanas, lienzos y mercerías a los arrieros comunes y que llevasen consigo por las postas los tejidos de oro y plata, sedas y de mayor valor [...] que con corta detención pueden habilitar los maestros de postas” (Carrió, 1775, p.

9 El término viene de “pegujal”, pequeño peculio. Este adjetivo se aplicaba al campesino agricultor o ganadero que tiene poca tierra o ganado. Aquí está haciendo una extrapolación del significado para indicar que el comerciante no dispone de grandes cantidades para vender. Es similar a lo que en el Río de la Plata se denominaba “mercachifle” y en España “buhonero”. Lo mismo ocurre con el término “chanveries”, que refiere a viajeros que llevan sus mercaderías a cuestras y acompañan a las tropas, el que aparece en *El lazarillo* más adelante al seguir las tropas de mulas hasta Tarma y Atunjuaja en la sierra peruana.

17). Con dicha advertencia sostiene el tono utilitario y el mapeo de circuitos y mercados en relación con tipos de agentes mercantiles.

Al mismo tiempo, el pasaje anterior desmonta la estricta distinción de estatus entre el pegujalero y el “comerciante grueso” en tanto este universo mercantil exige flexibilidad para la supervivencia de los negocios. Esto se aprecia también en la evidente dificultad que tiene el autor para categorizar a los tratantes de mulas con los que se encuentra a su paso. La realidad de estas figuras resulta escurridiza en el lenguaje del autor. En algunos pasajes se refiere a ellos como “muleros”, en otros como “comerciantes” y, por momentos, como “trajinantes”. Se trata de tres categorías de connotaciones socioeconómicas distintivas. El término *comerciante* es el de mayor reconocimiento y pone a estos tucumanos al nivel las élites económicas indianas; el término “mulero” los confina a un ámbito del mercado y los restringe a su influencia en los circuitos terrestres, dependientes de otras usinas de valor monetario. Al llamarlos “trajinantes”, aunque apreciados en el discurso que entreteje Carrió, se revela cómo estos tratantes coexistían material y simbólicamente con agentes mercantiles indígenas y mestizos que se ocupaban de diversos “trajines”.¹⁰

El vocabulario con el que Carrió de la Vandera alude a los tratantes de mulas del Tucumán, por otro lado, da continuidad al tono sarcástico que establece desde el comienzo de la obra.¹¹ Una de las formas que adopta el narrador para denominar a estos agentes mercantiles es la de “señores muleros, o por mejor decir, más alentados y empolvados comerciantes” (Carrió, 1775, p. 138). Esta suerte de título honorífico, “señores muleros”, tensiona una realidad inherente a este espacio subsidiario y fronterizo del imperio. Los tratantes de mulas estaban ubicados en una posición de privilegio entre los estamentos provinciales, pero su medio los identificaba

10 Por ejemplo, uno de los más famosos trajinantes del Perú operando en esta misma época en la que Carrió publica su diario fue José Gabriel Condorcanqui, o Túpac Amaru.

11 El tono sarcástico que predomina en *El lazareto de ciegos caminantes* permite al autor reconciliar sus denuncias y la densidad del tema tratado con la fingida trivialidad que propone la obra. Una carta de Alonso Carrió de la Vandera a la administración de la Renta de Correos en Madrid datada en 1776 explica esta decisión estilística del autor: “No ignoran Vuestras Señorías lo árido de un diario, particularmente en países despoblados, por lo que me fue preciso vestirle al gusto del país para que los caminantes se divirtieran en las mansiones, y se les haga el camino menos rudo” (Carrió en Carilla, 1976, p. 25).

por su vinculación a un pobre animal híbrido de trabajo tosco y corta vida, destinado a movilizar producciones y comercios más prósperos en otras regiones. El término imita el título de “señores de minas”, “señores de indios”, o “señores de ingenios”, que utilizaba la administración colonial para referirse a quienes habían recibido una concesión de explotación de minas, a encomenderos, o a quienes tenían propiedad de lavaderos de metales en los Andes. Una serie de actividades y posesiones vinculadas a la prosperidad económica y el estatus social. Carrió de la Vandra también se refiere a los tratantes de mulas como “empolvados”, lo que genera un doble sentido en base a las pretensiones cortesanas de peluca y maquillaje de algunos de los más notables comerciantes de estos circuitos. Estos atributos estéticos eran propios de la moda aristocrática dieciochesca. Por el contrario, el verdadero polvo que recubre a los tratantes de mulas era el de los ásperos caminos del Tucumán y el Alto Perú.¹² Más adelante en la obra, el autor vuelve a relativizar el estatus social de estos sectores al señalarlos como “los comerciantes que más estimo entre los trajinantes” (Carrió, 1775, p. 141). Apreciativo en una primera instancia, este es otro ejemplo de cómo *El lazarillo de ciegos caminantes* expone la difícil inscripción de estos agentes de la trata de mulas en el paisaje socio-económico que describe.

En la voz del mestizo Concolorcorvo la travesía del comercio de mulas requiere de explayadas descripciones. Este trajín, una forma de comercio itinerante, estaba poblado de “mozos robustos y alentados” que esperan convertirse en comerciantes de fortuna mediante su participación en estos circuitos, “por unos cálculos muy alegres, que lisonjean su fantasía, y se acomodan con su brío e inconstancia” (Carrió, 1775, p. 137). El narrador se conmisera con estos jóvenes aventureros y comenta que este rubro “está más seguro que otro alguno a grandes pérdidas, y las utilidades no corresponden en la realidad. [...] ya sea por haber tenido buen fin, o malo,

12 Este tipo de ironías eran comunes entre las élites del Tucumán y se sacaban a relucir ante eventos de conflicto. En Córdoba, a la familia Allende, un entramado de comerciantes en franco ascenso económico, social y político a mediados del siglo en cuestión, algunos les llamaban “pelucones” jugando con la distinción de la peluca y con el nombre que se daba coloquialmente a los pesos fuertes con la estampa de Carlos III (Furlani, 2000, pp. 242-244). El término se utilizaba comúnmente para referirse a alguien considerado pretencioso y ostentador. El Diccionario de Autoridades lo define así: “Llaman comúnmente assi al que la trahe con phantasia y ostentación.”

suelen envejecerse en este trato, con mucho detrimento de la salud en unos viajes dilatados y violentos" (Carrió, 1775, p. 137). Las filas del trajín de mulas del Tucumán están pobladas de "mozos robustos" que envejecen pronto por la dificultad de las negociaciones mismas sujetas a grandes riesgos y por el duro trabajo que conlleva el oficio. Una de las cualidades más importantes que debía poseer el tratante de mulas de larga distancia era la paciencia, porque sus negociaciones podían tardar varios años en realizarse y dar beneficios, si los había. Basta saber que la primera invernada del ganado en los potreros serranos de Córdoba tomaba alrededor de catorce meses a dos años, tras lo cual todavía faltaba realizar una segunda invernada en Salta de un promedio de ocho meses (Carrió, 1775, p. 119). Todo esto debía cumplirse antes de poder vender las mulas allí o llevarlas directamente por los más duros tramos del camino real de la provincia de Chichas hasta Charcas o más allá.

La pena que expresan por estos tratantes el Visitador y Concolorcorvo, los narradores de *El lazarillo de ciegos caminantes*, refleja tropos frecuentes de la escritura de comerciantes coloniales: la desgracia que obstaculiza los negocios, la quiebra inminente, o la injusta laceración de los intereses del sujeto mercantil ocasionada por las cargas impositivas, por la justicia u otras instancias de la administración política. Estos temas se reiteran en la correspondencia ya sea privada o profesional, también en peticiones varias y descargos judiciales donde se entreteje la voz del agente mercantil del Antiguo Régimen. Se trata de dispositivos textuales que retoman y reciclan una retórica barroca del infortunio, que utilizaban tanto los grandes comerciantes transatlánticos como el más pequeño tendero de las pampas.¹³ Estas escrituras del infortunio deben ser abordadas como es-

13 Cualquier fuente que reproduzca la perspectiva del comerciante muestra estas señas. Por ejemplo, en el copiador de cartas de una casa comercial de Lima de la década de 1790, se repiten constantemente frases como este "tiempo calamitoso", "tiempo fatal", como si las finanzas de quien escribe atravesaran una muy mala racha. Estos lamentos se reiteran a lo largo de los años de actividad de la compañía a la par de referencias a una febril actividad comercial. Entre las fórmulas textuales que cierran estas cartas se puede leer: "porque al fin es preciso confesar que la carga es superior a las fuerzas, por lo que las Américas todas podemos decir, se han reducido a un Galicia de miseria". En algunas de esas cartas la fórmula se balancea, sin embargo, con una adición confesional que procura animar a la contraparte a mantener el ritmo de los negocios: "el comerciante ha de tener espíritu nadando [sic] siempre a consecuencia que cada uno ha de morir en su oficio, y formando este de que en lo uno se pierde, u en lo otro se hadelanta, cuyo opinamiento con

trategias para la inscripción de unos intereses mercantiles en el marco de una puja por controlar las nuevas interpretaciones del espacio económico y social por parte de la administración borbónica (Márquez, 2020).

Otro ejemplo de la reproducción de esta retórica mercantil en *El lazarillo de ciegos caminantes* se encuentra en su exposición sobre los costos financieros de una contratación de mulas que eran tan altos como el esfuerzo físico que este trabajo demandaba. Carrió dice que de las ganancias de la venta “se debe rebajar el gasto que hace el comprador y sus criados en el espacio de más de dos años, que consume en ida, estadía y vuelta, hasta que concluye la internada, que son muy distintos, según la más o menos economía de los sujetos y el mayor a menor número del empleo, su industria y muchas veces trabajo personal, que es muy rudo” (Carrió, 1775, p. 120). El aspecto físico de esta tarea se repite en varias partes del relato y sirve de pie para poner en tela de juicio las prácticas de los corregidores de indios de los corregimientos del Alto Perú, que eran los principales compradores de las mulas que venían del Tucumán. Estos actuaban como mediadores del sistema de repartos forzosos de mercancías que abastecía de mulas y bienes de consumo generalmente importados de Europa a los pueblos de indios (Moreno Cebrián, 1977). Dice la voz de Concolorcorvo que “no hay comerciante, en todo el mundo, que tenga igual trabajo corporal, porque además de la ida y vuelta necesitan un continuo movimiento para ventas y mucho más para las cobranzas. Aquellas, por lo general, se hacen a corregidores. [...] que] estipulan unos plazos algo dilatados para que se verifique su cumplimiento” (Carrió, 1775, pp. 137-138). La faena exhaustiva que debe llevar a cabo el dueño de un arreo de mulas para realizar el traslado, asegurar el mantenimiento de la tropa, conseguir cerrar buenos contratos de compra o venta, y además de todo lo anterior, lidiar con los robos, “teniendo presente las disparadas y trampas legales, que así llaman los peones a los robos manifiestos, de que los dueños procurarán preservarse y cautelar, a costa de un incesante trabajo” (Carrió, 1775, p. 120). Controlar y evitar los robos de peones, dueños de potreros de internada y residentes locales varios que toman contacto con la tropa a lo largo del camino era parte del oficio. La perspectiva del autor aquí está alineada al comerciante de mulas, comprador o, como muchas veces le

método, y orden las mas veces somos de dictamen trahen progresos, según la esperanza adquirida, y la práctica anual que observamos” (Copiador de Cartas, Compañía de comercio s/d, Lima, 1792-1796, Fondo John Carter Brown Library, f. 39).

dice directamente, dueño. Este se asume habitualmente inocente en este juego de transacciones y desplazamientos, apuntando como estafadores a los demás, ya sean peones, vecinos o dueños de potreros como se ha mencionado en una cita más arriba.

Subjetividad mercantil y la voz de los *travelees*

En su recorrido Carrió de la Vandera recaba información y pergeña una idea de reforma comprehensiva del virreinato y en particular del Tucumán, al que reconoce como parte integral del esquema administrativo virreinal e imperial. En este proceso de elaboración será indispensable el aporte de ciertas voces locales, la de distintos agentes involucrados en el comercio y el transporte. Carrió de la Vandera crea la ilusión de co-presencia del lector en el viaje, así “el libro aparece como resultado de una labor compartida, en el relato del itinerario se encuentra un lector que asume la figura del ‘acompañante’ o que se presenta para señalar temas interesantes” (Altuna, 2002, p. 196). Una estrategia textual consciente por parte del autor. Como él mismo afirma en su carta a la Administración de la Renta de Correos, “recelo que no sea del agrado de Vuestras Señorías por difuso [...] lo ejecuté a pedimento de los tratantes de mulas [...], y aun pienso que ahí tendrán muchos la complacencia de saber a fondo la sustancia de este género de trajín” (Carrió en Carilla, 1976, p. 25).

Para formular más eficazmente la cuestión, cabe recuperar el concepto de *travelees* de Mary-Louise Pratt. Este término refiere a la inserción de otras voces entre medio del relato del viajero ilustrado: los *travelees* son aquellos que acompañan, reciben e informan al viajero, quien avisado o inadvertidamente vierte en el texto otras subjetividades (Pratt, 1992, pp. 135-136). En el caso de *El lazarillo*, voces que suenan en los caminos y postas se transferirán al texto de modo que éste se convierte en un archivo de la experiencia del comercio y el mundo mercantil del Tucumán. La información que aportan estos *travelees* es más que una lista de datos útiles, representa una preocupación de los sectores mercantiles americanos y especialmente tucumanos por constituirse en sujetos de este imperio español, a partir de la participación en los reportes del Visitador. En una episteme como la de las sociedades de Antiguo Régimen donde “la legitimidad de la persona equivale a la legitimidad de la palabra escrita” (Stolley, 1992, p. 128), estos fragmentos de otras voces que se insertan



exponen una aspiración de participar del registro escrito de la sociedad colonial y de sus articulaciones con la autoridad.

En la obra de Carrió de la Vandera subyace, además, una tesis sobre los usos y la conciencia de la escritura en el contexto de la sociedad virreinal. Para el autor hay escrituras útiles y escrituras inútiles. La primera surge de su propia pluma y de la integración en su relato de las voces del sujeto mercantil americano. El valor de estas textualidades es que ellas constituyen un dispositivo informativo y político eficaz en el que puede y debe apoyarse aquella reforma –tanto administrativa como estructural– del espacio americano que él mismo elucubra. La escritura inútil, por el contrario, es aquella que se emplea para sustentar la nostalgia nobiliaria, reclamar privilegios heredados y reafirmar un estatus simbólico disonante respecto de las nuevas exigencias de un mundo en transformación.

En la apertura de la sección dedicada al circuito de las mulas desde Buenos Aires hasta Potosí y Cuzco, Concolorcorvo sugiere que es por instigación de los mismos comerciantes muleros que opta por agregar un apartado extenso y detallado del tema. Así se reconoce un diálogo subyacente con los agentes mercantiles del Tucumán quienes impulsaban la inscripción de esta información y del mundo social que les rodeaba a fin de insertar su realidad y su perspectiva en el imaginario de un público lector más amplio. El narrador se excusa con los lectores que no encuentren este asunto de utilidad personal y espera que sea al menos motivo de entretenimiento: “no me pareció del caso borrar lo escrito o posponerlo y así sigo el asunto por modo retrógrado, o imitando los poemas épicos” (Carrió, 1775, p. 116). Queda dicho que el derrotero de grandes recuas de mulas por unos caminos violentos, polvorientos y muy dificultosos será a partir de este punto del relato un poema épico. Las mulas, no obstante, son animales de carga, reconocidas por su escasa inteligencia y terquedad, a todas luces lo opuesto al arquetipo del héroe recreado en los poemas épicos (Stolley, 1992, pp. 82, 131). En tono jocoso, también, el comerciante de tierra adentro queda identificado como el sujeto de su propia epopeya de conquista de las Indias. En verdad, la escritura de Carrió, imbuida de un espíritu racionalista y crítico de tradiciones anquilosadas, a cada vuelta de página rechaza la línea historiográfica/literaria de naturaleza épica que emerge de las viejas crónicas de la Conquista o de los relatos de viajes del siglo de las exploraciones ultramarinas. De modo que la ironía utilizada en su declaración de estilo degrada a los sujetos tradicionales de la descrip-

ción de las Indias y al mismo tiempo lleva el foco de atención a un tema quizás tedioso, pero de relevancia práctica.

Tanto *El lazarrillo de ciegos caminantes* como el proyecto de *Reforma de Perú* están atravesados por la denuncia contra el privilegio estatutario de buena parte de las élites provinciales del virreinato, las que, no obstante, carecían de una base material que los sustente. Esta imagen es ilustrada con un comentario sobre la moda en estas ciudades:

“Los hombres principales gastan vestidos muy costosos, lo que no sucede así en las mujeres, que hacen excepción de ambas Américas, y aun de todo el mundo, porque además de vestir honestamente es su traje poco costoso. Son muy tenaces en observar las costumbres de sus antepasados. No permiten a los esclavos, y aún a los libres, que tengan mezcla de negro, usen otra ropa que la que se trabaja en el país, que es bastante grosera” (Carrió, 1775, pp. 72-73).

Más que criticar a los sectores criollos, este comentario expone los problemas de un sector de la élite regional que se encuentra encerrada en un diálogo endogámico e improductivo. El autor asocia el carácter ficticio del privilegio simbólico de aquellos sectores a las prácticas escriturarias que encuentra más problemáticas en un contexto de reformismo y racionalización (Hill, 2005, pp. 4-15). Pocas páginas antes Concolorcorvo dice, “en pocos lugares de la América, de igual tamaño, habrá tantos caudales, y fueran mucho mayores si no gastaran tanto en pleitos impertinentes, porque los hombres, así europeos como criollos, son laboriosos y de espíritu” (Carrió, 1775, p. 69). La tendencia a generar pleitos judiciales es a la vista de Carrió un problema social que hace que se desperdicien caudales y supone un síntoma de una cultura política despótica. De ello es ejemplo el episodio de las elecciones capitulares de cinco ciudades del Tucumán en 1772, que todas ellas solicitaron anular por considerar que habían sido amañadas en favor de una facción cercana al gobernador.¹⁴ Concolorcorvo concluye, “porque con toda esta despotiquez se procede en el Tucumán, provincia que por sí sola mantiene los abogados, procuradores y escribanos de la ciudad de la Plata” (Carrió, 1775, p. 73). Se observa que Carrió encuentra una relación improductiva entre las élites tucumanas, su cultura política plagada de faccionalismos asociados a la defensa de privi-

14 Sobre la conflictividad política en la región a mediados del siglo XVIII, Punta (2014, pp. 47-77).

legios sobre todo simbólicos, y los abusos de unos dispositivos escriturarios como el sistema judicial.

El otro ejemplo de utilización problemática de la escritura como fuente de privilegios simbólicos de las élites provinciales, que más aún devienen ficcionales en la narración, es cuando *El lazarillo de ciegos caminantes* mapea la realidad poblacional del Tucumán. Así dice, “no hubo persona que me dijese, ni a tanteo, el número de vecinos de que se compone esta ciudad, porque ni el Cabildo eclesiástico ni el secular tienen padrones, y no sé cómo aquellos colonos prueban la antigüedad y distinguida nobleza de que se jactan; puede ser que cada familia tenga su historia genealógica reservada” (Carrió, 1775, p. 70). En este pasaje, el autor echa un balde de agua fría a algunos de los conglomerados supuestamente urbanos de la jurisdicción donde los “vecinos” —un título honorífico de alcance capitular que reconocía un estatus de privilegio a nivel local— se ocupan de alimentar narrativas sobre sus propios linajes a pesar de carecer de documentación para probarlo, y al mismo tiempo descuidan dispositivos fundamentales de control político y social como la elaboración de padrones de población. De este modo, el autor exponía el problema de la producción textual americana, y sobre todo peruana, que para él resultaba anquilosada y poco eficaz para los objetivos de la nueva mentalidad reformista del siglo. El visitador-escritor confecciona una cruda burla de los sectores de privilegio que se están quedando fuera del sistema por no saber decodificar los signos de los tiempos de reforma y cambio.

En contraste con lo anterior, los *travelees*, que los personajes del Visitador y Concolorcorvo encuentran en sus viajes resultan fuentes de información e impulsores de una escritura útil. Las pistas de estos informantes están en las referencias y consideraciones que el narrador presta al lector. Interesa aquí cómo devela sus fuentes, que representan el conocimiento de los residentes locales que se integra anónimamente en el relato: Concolorcorvo explica que ha podido escribir “este itinerario” gracias a la “ayuda de vecinos, que a ratos ociosos me soplaban la oreja” (Carrió, 1775, p. 19). El “soplar la oreja” significa dictar algo a una persona, especialmente si es un secreto o si se dice en forma de susurro. El *Diccionario de Autoridades* (Tomo VI, 1739), en una de sus acepciones dice, “por alusión se toma [soplar] por hurtar, ò quitar alguna cosa à escondidas”; pero también puede significar acusar o delatar a otro. Entonces hay aquí una revelación crucial para comprender la relación que establece el autor con sus fuentes que

proveen la información que necesita Carrió para desempeñar su trabajo, y además le pasan otros datos de índole informal que podían apuntar a las prácticas de corrupción y contrabando que aparecen con frecuencia a lo largo del diario de viaje.

Entonces, la vivencia mercantil que ilumina *El lazarillo de ciegos caminantes* no era sólo aquella del autor sino también la de los *travelees* o quienes le “soplan la oreja”. En la sección dedicada al trajín de mulas que se sigue en este artículo, Concolorcorvo comenta:

Aquí iba a dar fin al asunto de mulas, pero mi íntimo amigo don Francisco Gómez de Santibáñez, tratante años ha en este género, me dijo que sería conveniente me extendiese más, tratando la materia desde su origen, poniendo el costo y gasto de arreos, invernadas y tabladitas en donde se hacen las ventas. Me pareció muy bien una advertencia que, cuando no sea muy útil, no puede desagradar al público en general. Dicho amigo y el dictamen de otros me sacó de algunas dudas y me afirmó en las observaciones que hice yo por curiosidad (Carrió, 1775, p. 116).¹⁵

La experiencia del amigo Gómez de Santibáñez no sólo provee los datos sino que anima a detallar los pormenores de la trata de mulas para su conocimiento por un público en general. Gómez de Santibáñez no obtendrá utilidad directa de aquellos, pero sí de su lectura podrá (re)conocer este mundo mercantil e integrarlo en un mapeo colectivo del espacio americano.

La existencia de este género mercantil y del universo social que se constituye a su alrededor se consolida en la escritura y su difusión entre una comunidad anónima de lectores. La misma intención puede verse cuando nuevos informantes de Concolorcorvo y el Visitador proponen vías alternativas para el recorrido. Algunos tratantes de mulas sugieren el camino llamado “de los Porongos” que evita las invernadas en Córdoba y requiere de abastecimiento de comestibles y otros productos en Santa

15 Altuna interpreta estos dispositivos como estrategias controladas por el autor que crean la ilusión de co-presencia del lector en el viaje y pone por ejemplo lo mismo que Carrió menciona en su carta: los extensos pasajes dedicados a describir la invernada de mulas, “así como en el plano de la ficción de autoría el libro aparece como resultado de una labor compartida, en el relato del itinerario se encuentra un lector que asume la figura del ‘acompañante’ o que se presenta para señalar temas interesantes” (Altuna, 2002, p. 196).

Fe.¹⁶ Otros personajes que aparecen a lo largo del camino, no sólo tratantes de mulas parecen también identificados con una preocupación por ser recordados en el papel. Es el caso de un portugués que vive con su familia criolla cerca de una de las paradas de los viajeros en la jurisdicción de Salta. El “lusitano”, a quien el narrador presenta con gran admiración y respeto por la prosperidad y organización de su pequeña chacra familiar, despide a los visitantes con provisiones y un pedido muy especial: “[que] mucho hiciese memoria de él y de su familia en mi diario, como lo ejecuto puntualmente, por no faltar a la palabra de honor” (Carrió, 1775, p. 105). La ansiedad por entrar al archivo colonial, aparecer en el registro para ser reconocidos y recordados es una característica que Carrió integra en la composición de estos personajes tucumanos.

En definitiva, la narración de Concolorcorvo y del Visitador absorbe discursos e imaginarios sobre el territorio y las dinámicas sociales que lo definen, entretejidos en estas mismas regiones que el funcionario Carrió recorre. La narración integra otras subjetividades y lenguajes, como las mercantiles que dominan el relato a su paso por el Tucumán. Estas subjetividades y sus estrategias de inscripción en el archivo colonial son representadas como marcos de modernidad y sustrato para una posible reforma ilustrada, como la que iba a proponer Carrió poco antes de morir.

Conclusión

La satírica guía para caminantes y tratantes del Perú, que el visitador de correos y postas Alonso Carrió de la Vandra publicó en 1775 ofrece una puerta de entrada a la historia del Tucumán colonial. El autor representa este territorio y su paisaje humano, como lugar de paso y frontera, que va

16 “Don José Robledo y don Gerónimo Martiarena, tratantes antiguos en este comercio, como asimismo otros más modernos, me previnieron que desde las pampas de Buenos Aires se podían conducir tropas de mulas hasta los potreros de Salta por el camino que llaman de los Porongos, con el ahorro de la invernada de Córdoba, pero que era preciso que las mulas fuesen de tres y medio a cuatro años, para aguantar una dilatada jornada. El que emprendiere este viaje hará sus compras entre Santa Fe y Corrientes, para que la travesía sea menos dilatada, procurando que las provisiones de boca sean abundantes y no se desperdicien, porque es difícil el recurso. También van más expuestos a una irrupción de indios bárbaros; pero el mayor riesgo está en la escasez de las lluvias, o demasiado abundancia” (Carrió, 1775, p. 136).

delineando desde diversos lenguajes y, entre ellos, el del mundo mercantil. *El lazarillo de ciegos caminantes* opera como espacio textual de inscripción de una subjetividad propia del universo mercantil que atravesaba la región, vinculaba sus jurisdicciones y mercados locales entre sí, y la a los ejes de la economía imperial española: la minería altoperuana y el comercio Atlántico desde el complejo portuario del Río de la Plata. Carrió muestra que el sistema de comunicaciones y los intercambios de valor que producían en sus caminos interiores estaban tanto o más “habitados” que las ciudades, poblados en un sentido amplio que denota no sólo presencia física sino también un imaginario sobre ellos: una territorialidad del camino.

El viaje de Carrió de la Vandra se adentra en estos caminos no sólo para observar sino también para relevar información “útil” e identificar sujetos y espacios “útiles” e “inútiles”, distinguiéndolos críticamente de los que no lo son. Con esta guía Carrió propone al lector reconocer que el régimen de la “ciudad letrada” en el Tucumán se extendía por las huellas de la vida mercantil, en las escrituras procedentes de este mundo mercantil y en las interacciones sociales que allí se producían. En tensión con los ordenamientos burocráticos del letrado colonial, *El lazarillo de ciegos caminantes* propone que sean estos circuitos los ordenadores del espacio colonial. En esta particular ciudad letrada del Tucumán, tanto la movilidad como el tomar parte de las dinámicas del camino son los factores relevantes para el cambio histórico, no así la urbe de jerarquías aristocráticas dudosas, ni la estancia quieta y aislada.

Entre aquellos que circulaban por estos caminos, los comerciantes de distinto rubro y escala, americanos y europeos representan para Carrió el símbolo y el vehículo de una modernidad necesaria desde su agenda reformista. Como agentes mercantiles lo que define su modernidad es la utilidad de sus trabajos y el valor de su inscripción en el archivo colonial. La experiencia directa en un medio rudo como el del trájín de mulas hará de éstos la expresión de un sujeto meritorio. Fuera del camino, están los caballeros quijotescos, aislados de la realidad y “doñas”, dadas el pleito judicial. Estos representan una élite anquilosada que Carrió critica ferozmente por la inutilidad de sus esfuerzos, dedicados a mantener privilegios heredados y memorias de una antigua e improbable grandeza. Fuera del camino la subjetividad mercantil que orienta la prospección del territorio pone ante el narrador un campesinado mestizo, los famosos gauderios quienes no integran el mundo de relaciones mercantiles y revistiéndose

de un desorden que igualmente obstaculiza la agenda reformista. *El lazarillo de ciegos caminantes*, como buen texto didáctico y utilitario informado por la episteme ilustrada, ofrece una redención posible para quien se sumerge en el camino y su sistema de relaciones mercantiles.

Referencias bibliográficas

- Altuna, E. (2002a). *El discurso colonialista de los caminantes, siglos XVII-XVIII*. Ann Arbor: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELACP), Latinoamericana Editores.
- Altuna, E. (2002b). "Sarmiento, lector de «El lazarillo de ciegos caminantes»". *Iberoamericana*, 2 (5), 25-36.
- Bataillon, M. (1960). *Introducción a Concolorcorvo y a su itinerario de Buenos Aires a Lima*. México: Ed. Cuadernos Americanos.
- Busaniche, J. L. (1942). La incógnita de «El lazarillo». En *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima* (pp. ix-xix). Buenos Aires: Ediciones Argentinas Solar.
- Carilla, E. (1976). *El libro de los misterios: El lazarillo de ciegos caminantes*. Madrid: Editorial Gredos.
- Carrio de Lavandera (Concolorcorvo), Alonso. (1942 [1775]). *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires, hasta Lima con sus itinerarios según la más puntual observación, con algunas noticias útiles a los Nuevos Comerciantes que tratan en Mulas; y otras históricas / sacado de las memorias que hizo Don Alonso Carrió de la Vandera en este dilatado viaje ...; por Don Calixto Bustamante Carlos Inca, alias Concolorcorvo natural de Cuzco ...* Buenos Aires: Ediciones Argentinas Solar.
- Carrio de Lavandera, Alonso. (1966 [1782]). *Reforma del Perú*. Transcripción y Prólogo de Pablo Macera. Lima: Universidad Nacional de San Marcos.

- Céspedes del Castillo, G. (2009 [1983]). *América hispánica (1492-1898)*. Madrid: Fundación Jorge Juan - Marcial Pons.
- Compañía de comercio s/d. (1792-1796). *Copiador de Cartas desde Lima a Sevilla y otras ciudades de España*. Fondo documental de la Biblioteca John Carter Brown, Brown University.
- Furlani, A. (2000). Un intento pacificador de los jesuitas en el siglo XVIII. En *Jesuitas 400 años en Córdoba*. Vol. IV (pp. 235-258). Córdoba: Junta Provincial de Historia.
- Hill, R. (2005). *Hierarchy, Commerce and Fraud in Bourbon Spanish America: A Postal Inspector's Exposé* (1st ed). Nashville: Vanderbilt University Press.
- Kuethe, A. J., & Andrien, K. J. (2018). *El mundo atlántico español durante el siglo XVIII. Guerra y reformas borbónicas, 1713-1796*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Banco de la República.
- Marks, Patricia H. (2007). *Deconstructing legitimacy: viceroys, merchants, and the military in late colonial Peru*. University Park: The Pennsylvania State University.
- Márquez, M. V. (2018). *Los «más alentados y empolvados comerciantes». Sujetos mercantiles y escritura en el Tucumán colonial* [Tesis doctoral inédita]. Columbus, OH: The Ohio State University.
- Márquez, M. V. 2020. "El fracaso y la constitución de una subjetividad mercantil en el Tucumán del siglo XVIII". *Vidas fallidas. Elección racional, intereses personales y relatos individualizados del desastre*. Workshop. Universidad Nacional de Mar del Plata- REV-FAIL (Unión Europea): Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th Centuries.
- Meléndez, M. (1999). *Raza, género e hibridez en el Lazarillo de ciegos caminantes*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

- Moreno Cebrián, A. (1977). *El corregidor de indios y la economía peruana del siglo XVIII: (Los repartos forzosos de mercancías)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto G. Fernández de Oviedo.
- O'Connor, P. J. (1996). "Deleitando, dilatando, delatando: Una multiplicidad de lectores para El lazarillo de ciegos caminantes". *Revista Iberoamericana*, 62 (175), 333-350.
- Petit, C. (2016). *Historia del derecho mercantil*. Madrid: Marcial Pons.
- Punta, A. I. (2014). "Medio siglo de tensiones y conflictos políticos. Córdoba del Tucumán, 1720-1770". *Revista TEFROS*, 12 (2), 47-77.
- Real Academia de la Lengua Española. *Diccionario de Autoridades* (Tomo VI, 1739).
- Stolley, K. (1992). *El lazarillo de ciegos caminantes: Un itinerario crítico*. Hanover, NH: Ediciones del Norte.
- Zanetti, S. (1995). La trama de voces en *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandra. En C. Perilli, *Las colonias del Nuevo Mundo. Discursos imperiales* (pp. 255-265). Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos-Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán.